

## AUTOBIOGRAFÍA DE UN POETA<sup>1</sup>

Jorge Carrera Andrade

### NOTICIA

Nací en Quito, el 18 de septiembre de 1903. Familia numerosa: 8 hermanas, 2 hermanos. Mi padre, ministro de la Corte de Justicia durante un cuarto de siglo. Me casé en Francia con Paulette Colin de Lebas. Tenemos un hijo, a quien le dimos el nombre de Romain Rolland: Juan Cristóbal.

### RUTA DEL ESCRITOR

Principié a escribir siendo aún muy joven, casi un niño. Tengo una numerosa producción que no ha sido recogida en libro y que anda en las revistas y periódicos de mi país. Mi primer libro fue una colección de poemas, editado en la Universidad Central, en 1922, mientras yo seguía estudios de Derecho. Poemas de desaliento prematuro y de resignación ante la vida. He aquí un cuarteto que caracteriza mi actitud poética de ese tiempo:

Los pájaros de lluvia, eternos bebedores,  
hacen rueda a la cuba llena de agua verdosa.  
Inclina nuestros párpados los fracasos mayores.  
Deja caer, ya útil, la juventud su rosa.

1. Publicado en *Letras del Ecuador*, año III, Nos. 26-27, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, agosto-septiembre 1947, pp. 4-19-22. Es interesante anotar que Carrera Andrade consigna en este texto como fecha de su nacimiento el año de 1903. (N. del E.)

De este libro —cuyo nombre es *Estanque inefable*— solo he salvado 6 poemas, en ediciones posteriores de mi obra poética total.

Luego, durante cuatro años me entregué al periodismo político. Solo en 1926 publiqué un segundo cuaderno de poemas *Guirnalda del silencio*, del cual no he entresacado sino 9 poemas para mi colección definitiva. Esos poemas eran una exaltación de la tierra, de los pequeños seres y de la vida doméstica. A este cuaderno pertenece mi poema «Vida perfecta» que ha sido reproducido tantas veces en antologías y revistas.

Dos años después salí para Europa. Allá me empezaron a llegar las cartas de los escritores hispanoamericanos Carlos Sabat Ercasty, Juana de Ibarbouro, Fernando Llés, Alberto Guillén, elogiando mi «pequeño libro grande», como decía este último. Viajé por Alemania, Rusia, Francia, sin apoyo económico de nadie, trabajando para vivir. En Berlín, conocí a Haya de la Torre. En París Gabriela Mistral me animó por el camino poético. De esa época datan mis *Boletines de mar y tierra* que aparecieron en Barcelona, en 1930, con prólogo de la escritora chilena en la Editorial Cervantes. En esa misma Editorial se publicó mi traducción de la novela de Boris Lavrenev *El séptimo camarada*. De eso viví en España, de traducciones y colaboraciones a revistas y diccionarios enciclopédicos, mientras estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras. Los *Boletines* fueron recibidos en triunfo por la crítica española, según se puede ver por los artículos de *El Sol*, de Madrid, *La Vanguardia* de Barcelona, *Mirador* de la misma ciudad, *La Gaceta Literaria*, etc. José Díaz Fernández dijo en *El Sol*: «Carrera Andrade es un poeta joven del Ecuador. Ya bien conocido entre los líricos de habla castellana por sus dos libros *Estanque inefable* y *Guirnalda del Silencio*, la obra que ahora acaba de aparecer en España representa una aportación importante para la nueva poesía. No es extraño, pues, que Gabriela Mistral, la gran poetisa, salude en el prólogo a una voz nueva en la literatura hispanoamericana».

En España fui uno de los fundadores de la revista *Hoja Literaria*, en compañía de Enrique Azcoaga, Antonio Sánchez-Barbudo, Serrano Plaja y otros. Es la época en la que escribí crónicas, ensayos, críticas, relatos de viaje. La mayor parte de ese material lo reuní en *Latitudes* (1939), libro del que dice Armando Solano: «Estas impresiones de viaje a través del mundo, de los hombres y de los libros, están escritas en estilo sobrio, apretado y cortante. Su autor posee ya estilo peculiarísimo, atrayendo, y no va desorientado ni desprevenido por entre la confusión ideológica y literaria de nuestra época. Su curiosidad inquieta e insaciable se revela en cada una de sus frases, precipitadas, nerviosas, chispeantes, y en esos cuadros sumarisimos en que resume todo un complicado proceso mental». Y Eduardo Avilés Ramírez afirma: «En Carrera Andrade, personalidad polifacética y dinámica se reúnen el cronista exquisito, el periodista ágil, el ensayista fácilmente profundo, el crítico de ojos radiográ-

ficos». De *Latitudes* se hizo una segunda edición en Buenos Aires, en 1940. En ese libro, escrito hace doce años, predecía la caída de Mussolini y de Hitler, el viraje de Europa hacia el socialismo y la ascensión de dos grandes potencias modernas: Rusia y los Estados Unidos.

En mi temporada de Cataluña escribí una serie de cartas políticas sobre la reforma agraria y la situación de las masas campesinas en mi país. Esa serie epistolar la publiqué luego, en Quito, a mi regreso de Europa, con el título de *Cartas de un emigrado*. Al final de ese volumen, publicado en 1934, ensayé una capítulo de novela indígena: *Cordillera, novela de la vida rural ecuatoriana*.

En 1935 me hallaba de nuevo en Francia. En ese año se publicaron en Madrid dos libros míos de poesía. *Rol de la manzana* (Editorial Espasa-Calpe), introducción de Benjamín Jarnés y *El tiempo manual* (Editorial Literatura), PEN Colección. Este último libro trata de interpretar el sentido de la época, sacudida por la lucha social.

El escritor Adolphe de Falgairolle, traductor de Gómez de la Serna, vertió al francés mis poemas, en un volumen editado por René Debresse, en la colección «Les Cahiers du Caroubier». Este «comienzo de mi viaje entre los poetas franceses» fue coronado de éxito, como lo prueban los conceptos encomiásticos emitidos por Jules Supervielle, Michel Manoll, Georges Linze, Maurice Careme, Georges Pillement, Emile Noulet, Renaud de Jouvenel, Pierre Reverdy, Manoel Gahisto y otros. Linze dice: «Jorge Carrera Andrade ha resumido el mundo en imágenes sorprendentes». Y Suzanne Sourieux Picard: «Carrera Andrade canta el tiempo que nos es dado, el tiempo que se escapa entre nuestras manos cada día, cada segundo, el tiempo manual. Poseído por el deseo del viaje, C.A. ha dejado su aire de altura, ha deletreado en todas las latitudes el alfabeto ardiente de las constelaciones. Pero el poeta, al que su generosidad induce a visitar la humanidad en peligro, experimenta después del anhelo soberano del viaje, la patética nostalgia del país natal, de ese país que es el punto de la tierra más cercano al cielo, donde el trópico se aproxima lo más posible al sol».

La recitadora francesa Odette Brianne, del Odeón, leyó mi poema «Discurso Anónimo» en la velada literaria de «La Proue», en París. Luego, las traducciones de mis poemas aparecieron en la *Antología de poetas libres*, en el *Florelegio de poetas de tierras latinas*. Mis poemas sintéticos o microgramas —como yo los llamo para no darles el antipático nombre japonés de haikais— fueron traducidos por Lucien-Paul Thomas, Miembro de la Real Academia de Literatura Francesa de Bélgica. Comencé a colaborar en las revistas francesas.

En 1936, durante los días trágicos de la España convulsa, formé parte de la «Asociación para la Defensa de la Cultura Española» y escribí varios artículos polémicos en defensa de la República. A esa época pertenece mi poema

«Carta al General Miaja, Defensor de Madrid», que apareció luego en la *Antología España Heroica*, publicada en Buenos Aires. En esos días, igualmente, conocí en París a Neruda, a Bergamín, a Luis Aragón, a Benjamín Peret, a Pita Rodríguez, a Alex Carpentier, el cubano universal.

Un año después, di a la publicidad mi libro *Biografía para uso de los pájaros*, que fue traducido al francés por Edmond Vendercammen en *Les Cahiers du Journal des Poetes*. Numerosísimos comentarios aparecieron en las publicaciones literarias de Francia, España y América. Una de las glosas más acertadas fue la del escritor José Luis Sánchez-Trincado, en el periódico *Avance*: «Carrera Andrade ha tocado un tema clásico en la literatura castellana, el tema de la agonía... Su *Biografía para uso de los pájaros* es una maravilla de emoción y de gracia. Largo sería el inventario de las cosas animadas en la poesía de este gran poeta humano, contemporáneo del cinema y del paraíso».

Luego, partí para Asia. Escribí mi *País secreto*, carta marítima de un país sumergido donde imperan la angustia, la soledad, la certeza de la inanidad de todas las cosas, el deseo y la muerte. «Una voz que impresiona por lo que tiene de visceral, por lo que acopla a una memoria que chorrea signos, es la que sale a encontrarnos en *París secreto*, dice González Contreras en su estudio “El mundo mágico de Carrera Andrade”. Viajé por el Japón y por China y recogí material para futuros escritos. Al mismo tiempo trabajé en estudios literarios sobre el micrograma, sobre la poesía ecuatoriana, sobre la poesía de Reverdy. Publiqué una pequeña antología de poemas de este gran poeta francés.

En 1940, regresé a América, presintiendo la inminencia de la guerra entre el Japón y los Estados Unidos. En California, conocí a Pedro Salinas, a Américo Castro —que tan generosas frases me dedica en su libro *Iberoamérica*—, a Erico Verissimo, a Julián Green, a André Maurois, al Conde Sforza. No cesé en mi labor literaria. Escribí un *Canto al puente de Oakland*, que fue traducido al inglés por Eleanor Turnbull y publicado por la Universidad de Stanford, en 1941. Ingresé al «Club de Escritores de California». Colaboré en la revista *Poetry*, de Chicago, la publicación más autorizada en el campo de la poesía en los Estados Unidos, y en las revistas *Fantasy*, *Tre Tanager*, *American Prefaces*, *Tomorrow*, *View*, *Old Line*, y *Literary Quarterly*. La Editorial Swallow & Critchow publicó una antología *Tres poetas hispanoamericanos: Pellicer, Neruda, Carrera Andrade*, traducidos al inglés por Lloyd Mallan, Wicker y Grucci. También aparecieron poemas míos en la *Antología de la poesía latinoamericana (An Anthology of American Poetry)* por Dudley Fitts y en la Colección «Twelve Spanish American Poets» de H. R. Hays.

En 1944 di un curso sobre poesía hispanoamericana en el «Mills College» de Oakland. Actualmente se halla en preparación una compilación de toda mi obra poética, traducida al inglés por Muna Lee, bajo el título de *Secret*

*Country*, y que será editada por la conocida Editorial «MacMillan and Company», de Nueva York.

Mis poemas han sido traducidos al ruso por David Vigodsky, al portugués por Faria y Beja. Los mejores estudios sobre mi obra son los de Pedro Salinas y Antonio de Undurraga.

## RUTA DEL DIPLOMÁTICO

Me inicié en el Servicio Consular del Ecuador en 1934, a mi regreso de Europa, después de mi primer viaje. Esa iniciación fue como Cónsul en Paita, Perú. La desértica costa del Departamento de Piura no era como para alegrar el espíritu: pero ese retiro me sirvió para corregir las pruebas de mi libro *Latitudes* que se hallaba en prensa en Quito, y también para recordar las materias que había aprendido en España para presentarme a un Concurso Consular que se hallaba en vías de organización en el Ecuador. En efecto, en mayo de ese año me trasladé a la capital ecuatoriana y me presenté al Concurso, obteniendo el primer lugar entre los triunfadores. Debía yo escoger uno de los Consulados vacantes y escogí el del Havre, en Francia. Desde allí me puse en contacto con los intelectuales franceses; pero no descuidé el aspecto de la misión comercial que se me había confiado. Hice un trabajo intenso por el café ecuatoriano y obtuve que se nos acordara una cuota más amplia. El Ministerio me propuso cablegráficamente un ascenso a Cónsul General en el Japón «en atención a la magnífica labor» que yo había desarrollado. En febrero de 1938 me embarqué en el famoso «Normandie» con rumbo a Nueva York. Permanecí allí algunos días y luego me trasladé a Washington, invitado por el Encargado de Negocios de Colombia. De Washington crucé en ferrocarril los Estados Unidos hasta San Francisco, donde tomé un barco japonés que me condujo a Yokohama. En el Japón, el comercio con mi país era activo, aunque no tan importante como el de otros países. Los principales centros distribuidores de mercaderías japonesas en la América Latina eran Perú, Panamá y México. El Japón quería inundar nuestro Continente con sus artículos baratísimos y bien trabajados, pero poco durables.

El Cuerpo Diplomático y Consular residente en el Japón sabía ya que la guerra se aproximaba. Visité China y vi las humillaciones a que se sometía a los americanos en Shangai. Comprendiendo la gravedad de la situación, decidí partir, y así lo hice en agosto de 1940. Llegado a Quito, fui nombrado interinamente Director General de la Sección Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores, hasta diciembre del mismo año, en que se me designó como Cónsul General del Ecuador en San Francisco, con jurisdicción en California, Utah, Arizona, Nevada, Nuevo México y Washington. La actividad

consular en California se puede decir que es, más bien, diplomática, pues comprende la representación social y cultural en grado intenso. El Cónsul interviene en los programas de radio, en las lecturas y conferencias universitarias, en todos los actos significativos de la política exterior o de la cultura. Todo ello fue realizado por mí cumplidamente, y además publiqué dos opúsculos de carácter consular: uno en inglés, *Ecuador Sheds Its Blood For Democracy*, y otro en español *Mirador terrestre: La República del Ecuador*, editado en Nueva York por The Americas Publishing Company, en 1943.

El gobierno del presidente Velasco Ibarra, a raíz de la transformación política del 28 de Mayo de 1944, me designó para el cargo diplomático de Encargado de Negocios del Ecuador en Venezuela, puesto que me hallo sirviendo con entusiasmo desde el mes de noviembre del año pasado.

### **¿CÓMO VE USTED ESTA HORA AMERICANA EN SUS DIMENSIONES CULTURALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS?**

América se levanta intacta, en esta hora de sobresalto, en medio de un mundo en ruinas. No solo ruinas de ciudades, sino también de ideas y concepciones artísticas, políticas y filosóficas. La densa noche humana que envolvió a Europa y Asia, no llegó hasta nuestro Continente. Todas nuestras reservas de vigor, de esperanza y de fe en el hombre, se hallan íntegras. Y se hallan también, la fábrica y el granero americanos, abarrotados para nutrir a los pueblos que han menester. De este modo, América tiene a su cargo la rehabilitación material y moral del mundo.

La deshumanizada cultura europea que condujo al fascismo y al horno crematorio, ha sido derrotada por las dos grandes culturas humanas de Rusia y América que conducen a la democracia social y a la despensa colmada.

No hay duda que, por algún tiempo por lo menos, la organización mundial quedará, en sus grandes líneas, subordinada económicamente a América.

### **¿HABRÁ UN DESPLAZAMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN EUROPEA?**

No creo que se pueda hablar del desplazamiento de algo que ya no existe específicamente como tal. En Europa dejó de haber civilización cuando las legiones de autómatas de hierro ocuparon Francia, Grecia y las naciones peque-

ñas. Se retornó a la Edad feudal, a la requisita de siervos y a la quema de judíos y herejes, en una especie de Inquisición corregida y aumentada.

En Europa va a iniciarse una nueva Era, la de la americanización. Los créditos, los empresarios, los constructores, los transportes van a llevar el tipo de vida americana, fácil y confortable, a los países macilentos, escépticos y cansados de un lustro de pesadilla. Y con las comodidades, las manufacturas y los alimentos de América, irán también los libros y toda clase de publicaciones que revelarán a los hombres la existencia de unas tierras promisorias donde se bendice el esfuerzo humano y donde hay espacio para todo.

### **¿HABRÁ UN DESPLAZAMIENTO HACIA AMÉRICA O HACIA EL ASIA?**

Es indudable que, por razones de afinidad cultural y aún idiomática, el desplazamiento de grandes contingentes humanos europeos se hará especialmente hacia América. En cambio, hay muchas razones para creer que los americanos del Norte y los rusos escogerán el Asia como centro de sus inversiones y que el proceso de americanización de los países asiáticos será inmediato y gigantesco.

### **¿QUÉ DEBE HACER LA AMÉRICA LATINA?**

La América Latina debe asociarse al esfuerzo de los Estados Unidos y compartir su destino y su misión rehabilitadora; pero no renunciando a sus características esenciales, sino, por el contrario, cooperando con la integridad de su fuerza espiritual, a fin de dar un sentido profundo a la nueva Era.

### **PROYECTOS LITERARIOS**

Me propongo a editar muy pronto un libro en el que he trabajado varios años: *Poetas contemporáneos de lengua francesa*. Se trata de una verdadera antología, donde figuran unos trescientos poemas, más o menos, de diversos autores, desde Saint-Pol Roux y Paul Valery, que acaban de morir, hasta los poetas jóvenes como Alan Bosquet o Jean Rousselot, que apenas llegaron a los treinta años. Sobre esas páginas he pasado muchas noches de mi vida tratando de apresar el verdadero sentido de los poemas franceses y puliendo hasta lo

increíble nuestra lengua, a fin de dar el matiz exacto de cada poeta, sin que se evapore la más ínfima partícula de perfume original.

También voy a reunir en libro mis crónicas sobre el Japón y otros artículos de crítica y viajes.

### ¿EL POETA ES UN COMBATIENTE?

En realidad, creo que el poeta es un combatiente máximo. Su combate es por el hombre. Cada día libra una batalla en el segundo frente de la sociedad, la angustia y la tortura estética.

Combate el poeta con el ángel ceñudo de la forma, que se resiste a entregarle el vaso verbal perfecto. Pero, también, combate por el mejoramiento del hombre, lo que es forzosamente una lucha política. Como vive dentro de un determinado grupo humano, sintiendo a cada paso su miseria y su esperanza, y como tiene que expresar lo que siente, naturalmente su obra o debe contener un mensaje de salvación o ser, por lo menos, un grito de la niebla. El poeta es un soldado de la humanidad. ■